

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 6 Mayo 1920

15 céntimos

Año IX - Núm. 19

Artistas españolas



CARMEN VILLASAN

Una de nuestras mejores y más gentiles artistas cinematográficas que interpreta el principal papel en la película "LA LOCA DEL BOSQUE", próxima a estrenarse

GRAN SALÓN DORÉ

Hoy jueves día 6. Noche a las 10 menos cuarto

REPERTORIO DULCINEA

(LA ARISTOCRACIA DEL FILM)

ESTRENA

El Nacimiento de una Nación

La producción que ha revolucionado al mundo entero

Selectas y escogidas ILUSTRACIONES MUSICALES CINEMATOGRAFICAS bajo la dirección de D. JUAN B. LAMBERT

Cámara especial (telón LUMINOSO — Unico en Barcelona) a estilo de New York y ornamentación a cargo del laureado artista D. SALVADOR ALARMA

Viernes día 7 del actual, noche. Segunda de abono a los "Espectáculos Aristocráticos" patrocinado por la "Unión de Madres de Familia"

Aviso.—La empresa participa al público que según escritura firmada, estos espectáculos no podrán ser presentados en ningún otro teatro de Barcelona

Otro.—Con el fin de evitar en lo posible la reventa, se advierte al público puede adquirir las localidades en las taquillas de la Empresa sin aumento de precios

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
::: DE IGUAL TÍTULO :::

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá
SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción
España. Un año 8 ptas.
Extranjero. 12
Número suelto 15 cts.
Atrasado 25 "

Siluetas de artistas cinematográficos

JORGE WALSH



Vamos a repetir una verdad un poco amarga. Para ser artista de cine, para alcanzar uno de esos puestos envidiables y envidiados de favorito de las multitudes, basta ser muy guapo, muy elegante y poseer una sonrisa clara y franca, que deje al descubierto las dos filas de dientes iguales y... limpios.

Poco representa en el mundo paradójico de las películas el arte verdadero. Un trágico estupendo, un Zaccani, un Novelli, nunca logrará apoderarse absolutamente de todo el

público. Su trabajo gustará a unos y desagradará a otros. Alrededor de su figura se formará una nube de comentarios y discusiones, que ensombrecerá su personalidad. Y esto trae como resultado el escaso sueldo, en comparación con los que ganan otras estrellas de la pantalla, que disfrutan esta clase de actores.

En cambio, el gusto moderno ha impuesto el arte sereno, reposado, alegre de esos otros artistas que todos los días triunfan en nuestros cines, sin otro mérito que su donaire y su naturalidad—cosas muy estimables, por cierto—y con el atractivo de su risa franca y de su elegancia muy poco afectada. Así vemos que hoy los públicos de todo el mundo se disputan el trabajo de Douglas Fairbanks, de Mary Pickford, de Madge Kennedy, de Mabel Normand, de Wallace Reid, de Jorge Walsh, que son los reyes de la comedia fina que hoy nos sirven los americanos.

Vamos a hablar de Jorge Walsh, el popular artista de Estados Unidos, cuyo físico ha trastornado el seso a infinidad de muchachas de todos los países.

Es increíble el enorme poder de seducción que ejerce sobre las jóvenes este simpático actor, uno de los ídolos de la escena muda. Múltiple en sus facultades, Jorge Walsh gusta tanto en lo cómico como en lo dramático; igual nos convence encarnando el papel de un personaje de complicada psicología, como creando uno de esos tipos fuertes, a cuyo alrededor gira la acción de una película de series. Pero donde está más justo, más en su elemento y donde ha conquista-

do mayores simpatías es en la interpretación de papeles risueños de muchacho vivo y turbulento. Entonces ríe con una risa contagiosa y sana y hace alarde de sus músculos de acero, que lo hicieron famoso.

La vida íntima de Walsh nos seduce por lo que tiene de sencilla y graciosa. El actor privilegiado está casado con Sena Owen, la bellísima artista que en la película «Intolerancia» interpreta el rol de la amante del rey Ciro. Walsh ama a su mujer y la vida de ellos es un idilio continuo, que no se ve turbado por los celos, esa calamidad que amarga la vida de tantos artistas.

Todos los días llegan a casa del famoso atleta montones de cartas escritas en todas las lenguas del mundo, en las que señoritas casaderas y señoras casadas se interesan por la vida del actor elegante, que posee el secreto de reír con una risa tan sana y tan sincera. Walsh recibe impasible toda esta correspondencia, capaz de hinchar de vanidad a un anacoreta de la Tebaida, y su cuerpo de secretarios se encarga de contestar a todas las cartas, sin que ni una sola vaya al cesto de los papeles. Y lo más agradable y también lo más desilusionante para sus bellas admiradoras—hay que suponer que por lo menos una gran parte de las que le escriben a Walsh, son bellas—es que Sena Owen, la esposa del favorito, dirige a los secretarios de su marido en esta tarea abrumadora.

Jorge Walsh fué artista de teatro antes de dedicarse de lleno al cinematógrafo. Sino en la pintoresca carreta de la farándula, en los trepidantes ferrocarriles de la república norteamericana, Walsh recorrió una y otra vez las ciudades de Yanquilandia, ganando aplausos y dinero. Después sintió la tentación del cinematógrafo, y en 1907 debutó en películas en la antigua casa Biograph.

Desde entonces, muchas películas interpretó Jorge Walsh, que le dieron reconocida fama. De la Biograph, ventajosamente contratado, pasó a la Fox, y luego Griffith lo contrató para interpretar algunas cintas, entre las que se cuentan «El nacimiento de una nación», próxima a estrenarse, en la cual desempeña un papel muy importante. Más tarde volvió con la Fox y actualmente se encuentra en dicha manufactura.

Un periódico de Buenos Aires decía que un señor bilioso había echado la culpa a Jorge Walsh de que sus hijas hubiesen desnudado las paredes de su casa, para colocar en ellas retratos del célebre actor. Al saberlo, Walsh sonreía con esa sonrisa suya tan sana, y decía a un periodista que le escuchaba:

—Yo no tengo la culpa, ¿no es verdad?...
¡Felices los hombres como Jorge Walsh!

ECRAN.

ECOS MUNDIALES

Jean Richepin y el cine

El cine gana poco a poco las primeras figuras de la literatura mundial. El gran poeta francés Jean Richepin trabaja actualmente con M. Mercanton en la adaptación cinematográfica de su novela *Miarka, la hija del oso*. Entre los intérpretes figuran: la Réjane, Desdemon Mazza, Ivor Novells y el propio Richepin, que sobre la escena de la Porte-Saint-Martin, interpretará el papel episódico del alcalde.

La exclusiva de este film ha sido adquirida por la casa *Royal Film* de París. No dudamos que *Miarka, la hija del oso*, será una digna sucesora de las anteriores films que esta casa dió a conocer, entre ellas «*El grito de la sangre*» y «*El amigo Fritz*».

De viaje

Con objeto de ultimar algunos detalles para la venta de la hermosa película editada en España por la *Lotos Film*, edición Abadal, «*El Rey de las montañas*», ha salido para el extranjero el representante de la *Empresa Clador*, don Manuel Xifré.

No dudamos del éxito de la película por ser una español y deseamos un próspero y feliz viaje a nuestro de las mejores producciones del arte cinematográfico particular amigo señor Xifré.

Con objeto de comprar materiales, marchará en breve a París y Londres nuestro estimado amigo don Juan Solá, uno de los directores artísticos de la casa *Studio Films*. Buen viaje y buen éxito en sus gestiones deseamos al amigo Solá.

Un banquete

El día 24 del corriente obsequió con un banquete, en el pintoresco valle de Las Planas, a toda su dependencia, el inteligente actuario cinematográfico don Andrés Perelló, con motivo de celebrarse el segundo aniversario de la fundación de tan importante casa.

Visitas a Europa

Entre los artistas que se proponen visitar el viejo continente figuran Mary Pickford que vendrá probablemente con su marido, Douglas Fairbanks, Mary Miles Minter y Mildred Harris Chaplin, esposa de «Charlot».

Mabel Normand aprende español

La simpática estrella americana está estudiando el español, y, según dice su profesor, es tal la facilidad que tiene para el estudio de idiomas, que, si un día, alejada del film, pusiese cátedra, ganaría cuanto quisiera.

La idea de Mabel, dedicando algún tiempo a tal estudio, es, según dice, saber cuanto de ella se escribe en la prensa cinematográfica del extranjero.

Nueva estrella

Edith Day, la famosa cantante americana, que ha obtenido tan grandes éxitos en el teatro «*Empire*», de Londres, tiene el propósito de dedicar parte de su tiempo libre al film, mientras se halle en Inglaterra.

Baile interesante

En Leed, una capital de Inglaterra, las amigas del cine organizaron un baile de máscaras, con la condición de que cada persona llevase el disfraz de una conocida estrella cinematográfica. El baile ha sido un exitazo y fueron repartidos más de cuarenta premios.

La vuelta a las tablas

Impresionados por el gran éxito que ha obtenido la famosa actriz cinematográfica Theda Bara, en una función teatral, varios artistas de la pantalla tienen la intención de volver a trabajar en el teatro y se dice que Mary Pickford, Douglas Fairbanks y W. S. Hart aparecerán pronto en los escenarios.

Lillian Gish tiene la intención de probar con un «vaudille», y si sale bien, aparecerá en una pieza en tres actos.

Todos estos artistas trabajaron ya en el teatro antes de ingresar en el arte mudo. Mary Pickford, ya de niña, tenía papeles en obras teatrales.

«Pathé-Revista»

Primorosamente editado y con abundancia de grabados, apareció el número extraordinario de la revista que edita en España la casa *Pathé Frères*, correspondiente al mes de marzo del corriente año.

Además de un fondo interesante publica los argumentos de las series «*Por amor*» y «*La huella del tigre*».

Los concejales se divierten

Leemos en una revista bonaerense esta graciosa noticia: «Los concejales uruguayos pretenden entrar gratis en los cines». Esto, la verdad, nos parece un abuso, pues, como dice muy bien el cronista, en un cine que apenas caben cien personas si les da por *colarse* a los ochenta ediles que forman aquel concejo, el negocio de la empresa sería catastrófico.

Si aquí, nuestro nutrido Ayuntamiento pensase hacer tal cosa, sería atroz; de no destinar un concejal para cada cine y exigiendo a éste, su carnet de identidad y lucir fagín.

Se ve, que en aquellas tierras tienen pocas distracciones los concejales y no andan muy abundantes de cuartos.

Pruebas de Gaumont

Hemos recibido una invitación para las pruebas de la casa *Gaumont*, que tuvieron lugar el miércoles día 5 del corriente, en el Teatro Eldorado.

Se trata de dos películas pertenecientes a las superproducciones «*Pax*», que llevan por títulos «*El pensador*» y «*Almas de Oriente*».

Como cuando se presenten estas cintas el número estará ya tirado, nos ocuparemos de ellas en el número próximo, con la extensión que merecen.

«El Dios del Azar»

Con un éxito enorme y merecido se estrenó en el Salón Cataluña la preciosa película «*El Dios del Azar*», interpretada por la malograda artista francesa Gaby Deslis.

El público saboreó con unción el trabajo primoroso de la delicada artista, que en esta cinta realiza una de sus mejores creaciones.

La novel sociedad *Hispano American Film C.*, concesionaria de «*El Dios del Azar*», puede sentirse satisfecha del modo brillante con que inicia sus negocios en la cinematografía.

RECTIFICACIÓN

Por un error en las cajas, al dar en nuestro número pasado la reseña crítica de la película «*El león*», de la marca española *Studio Film*, apareció el nombre de Ramón Quadreny, artista notable de dicha compañía, como director de tal película, cuando en realidad el verdadero director es Aurelio Sydney, el gran actor inglés, para cuya acertada dirección tuvimos nuestros más calurosos elogios.

Suponemos que ya nuestros lectores, enterados del vigoroso impulso que Sydney ha dado a las producciones de la *Studio*, habrán subsanado este error al leer nuestro artículo, dando «al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Lamentamos, sin embargo esta equivocación, y nos apresuramos a hacer constar que el único director de las últimas cintas de la *Studio*—«*Mátame*» y el «*León*»—es Aurelio Sydney, el actor aplaudido por todos los públicos del mundo.

LOS GRANDES ESTRENOS

LOS MISERABLES

Se estrenó en el Salón Doré la tercera película del Repertorio Dulcinea, que como las anteriores, parece que tiene asegurada larga vida en los carteles.

«Los miserables» es tal vez la obra más humana de Víctor Hugo. Es también la más vulgarizada. Su asunto, lleno de interés y emoción, ha sido gustado por los lectores más diversos, dejando a todos satisfechos. Porque esta famosa novela guarda para los iniciados el perfume intenso de sus bellezas grandiosas, y para el vulgo el interés de un melodrama hábilmente urdido.

En otra ocasión se hizo una adaptación cinematográfica de «Los miserables», creemos que bastante buena. El público que llenaba el Doré—una gran parte de él había visto la otra adaptación,—hacía, pues, comparaciones. Y, a pesar de esto, la película estrenada obtuvo un éxito rotundo.

En la cinta «Los miserables», podemos apreciar ante todo, una estupenda, una maravillosa fotografía. Vemos una sucesión de cuadros, tan límpidos, tan luminosos, con tanto relieve en las figuras, que nos da una sensación de realidad.

Después, en primer término, saboreamos la labor, profundamente dramática, de William Farnum, que,

tanto en sus caracterizaciones como en todo su trabajo, nos demuestra que es el primer trágico de los Estados Unidos. El tipo rudo y fuerte de Juan Valjean está encarnado a la perfección por este actor de músculos de hierro y de rostro movable, capaz de reflejar en sus gestos todo el dolor, toda la ira, toda la bondad que, alternativamente, sacuden el alma del presidiario.

Nos ha gustado mucho también el actor que interpreta el tipo de Javert, y vemos en su trabajo un estudio concienzudo de la obra y de la psicología del personaje creado por él.

El tipo de Mario tiene ambiente, y esto, por sí solo, dice mucho en favor de un cómico moderno.

Por último, no podemos regatear nuestros elogios para la dirección, que presenta con propiedad absoluta los cuadros difíciles de reproducir: tales como, las barricadas, la peregrinación a través de las alcantarillas de París, la pintura exacta de la ciudad en la segunda revolución y otros muchos que ahora no recordamos. En este trabajo, la casa Fox ha hecho todos los sacrificios imaginables para que la película se desarrollase en medio de un marco de verdad.

EZEQUIEL MOLDES.

EN EL CINE

ARTISTAS DE LA PANTALLA

Las «ingenuas» triunfan

Copiamos del importante diario madrileño *La Acción*:

«Nos hallamos en el cine más a gusto que en el teatro. Las películas, a pesar de sus argumentos absurdos, nos deleitan con su rauda sucesión de lugares y personajes, con sus amplias perspectivas, con el perfecto engranaje de la acción plástica. Vemos en el cine palacios suntuosos, automóviles y trenes en movimiento, lagos de ensueño y mares remotos surcados por esas ciudades flotantes que llamamos trasatlánticos. Los árboles de papel pintado, las puestas de sol simuladas con cuatro brochazos en el lienzo, el brillante atrezo de guardarropía, a base de purpurina; todo lo que constituye la presentación escénica en el teatro, nos da una sensación de limitación y falseamiento. En lo que atañe al «verismo» de la escena, ni el mismo teatro de la Naturaleza puede competir con el arte cinematográfico.

«En el salón de proyecciones más frecuentado por nosotros son espectadores habituales dos próceres del arte español: Sorolla y Benlliure. La presencia de los ilustres artistas en el cine de nuestra devoción nos infunde valor para sostener sin rubor nuestra afición a las películas. Hay gentes de melodrama. Nosotros, lector, somos «de cine».

«Cada cine tiene su repertorio de acuerdo con la condición especial del público que llena la sala. En los cines donde se congregan muchedumbres populares, triunfan las películas policíacas y los asuntos truculentos. En los salones favorecidos por públicos burgueses y aristocráticos, gozan de singular predilección las películas de matiz sentimental, de fina ironía, de suaves tonalidades optimistas. Observando el agrado con que acogen estas «films» nuestras bellas burguesitas, comprendemos la orientación que ha dado el señor Martínez Sierra, gran catador de públicos, al teatro que dirige.

«La espuma de nuestra sociedad se embriaga placenteramente con los escarceos amorosos de galanes y damiselas que, a trueque de algunas fútiles contrariedades, arriban al fin a un desenlace nupcial, más o menos morganático. Ese público no pide otra cosa que galanes simpáticos, muchachitas guapas, travesuras alegres y donosas ingenuidades. Nos hallamos en pleno imperio del mohín. Tal vez debemos alegrarnos. ¿No dicen que la sonrisa es lo más selecto y depurado del espíritu?

«En verdad, ¿qué más podríamos pedir en el cine? Las grandes emociones de la tragedia, para alcanzar una perfecta culminación artística, necesitan el vehículo de la palabra. De lo contrario, limitadas a la expresión del gesto, pueden caer en lo hermético y aun en lo ridículo. La gracia ligera, el cabrilleo de la sonrisa en unos labios bonitos, el relámpago de un vago anhelo confinado entre unas pestañas de seda... ¿Para qué más?

«Las casas americanas han editado «films» admirables orientadas en este sentido. Las protagonistas suelen ser muchachitas adolescentes que prenden sus ilusiones en la primera aventura del corazón. Las «ingenuas» triunfan en toda la línea.

Los tiempos de Francesca Bertini han pasado. Hoy el público selecto se deja seducir por la belleza de Magda Kennedy, linda, suave y gentil muñequita de piel aterciopelada y ojos siempre abiertos al asombro y a la alegría; y gusta del gesto graciosamente atónito de Mae Marsh, la rubia actriz que anda perpetuamente jugando con sus gatos y sus cotorras, y se deleita, en fin, con las travesuras de Mabel, la inmensa artista, que ha sabido abdicar su belleza para presentarnos los apuros de una chica zafia arrancada de su aldea.

«Las «ingenuas» triunfan en el cine. Nosotros nos hemos acordado de Catalina Bárcena. ¿No ha pensado en ello la primera de nuestras «ingenuas?»

ALBERTO MARÍN ALCALDE.

PRESENTACIONES

J. GURGUL.—Editada por la *Albertini Film* pasó de prueba esta casa una interesante cinta titulada «*El Drama del Exprés*», de la que es protagonista el simpático Sansonia.

Al género de aventuras pertenece esta *film*, pero no de aventuras absurdas, donde todo es estúpido y la falta de asunto se nota con frecuencia; en esta producción sucede todo lo contrario. El asunto se desenvuelve con gran naturalidad y las escenas de mayor intensidad dramática están presentadas con absoluta propiedad.

Además del fuerte Sansonia trabajan, con verdadero arte, dos niños sumamente ágiles y actores de primera categoría: en toda esta película se observa que los protagonistas son maestros de expresión y naturalidad.

El argumento es sencillamente la lucha que un hombre noble sostiene contra la injusticia, que pretende llevar a cabo un farsante, ayudado por unos rufianes. Desde luego, el triunfo lo obtiene la razón ayudada por la fuerza, que tan bien representa el arrogante Sansonia.

VILASECA Y LEDESMA.—Las ingeniosas películas de dibujos animados siguen editándose en Francia y obteniendo éxito sin precedentes. «*El sueño del aviador Vol-au-vent*», es la última producción que se pasó de prueba en esta casa. Nos hizo mucha gracia y con gusto aplaudimos tan artística y humorística labor.

«*La fortuna de Colette*». Cinedrama de 570 metros. De asunto fino y desarrollo sumamente dramático, es esta cinta una verdadera joya del arte mudo.

La maravillosa niña Mary Osborne, interpreta el principal papel en «*La muñecas de Francia*», película muy dramática y sumamente educativa.

Con la pequeña estrella actúa el *negrito chiquitín*, que se muestra un verdadero actor cómico de asombrosas facultades.

Mary Osborne es la más joven actriz de cine y quizá la más genial.

JULIAN AJURIA.—Invitados por esta casa asisti-

mos en el Salón Cataluña a la proyección privada de las cintas «*Divorciémonos*» y «*La casa de muñecas*», dos de las mejores obras del teatro moderno.

«*Divorciémonos*», es el poema teatral de Victoriano Sardou, que tan merecidos éxitos obtuvo en todos los teatros del mundo. El asunto, trasladado a la pantalla, no pierde lo más mínimo; la honda psicología de sus personajes se desenvuelve en esta cinta dentro de su perfecto ambiente y llena de interés en todas sus escenas. Nada en este *film* desmerece de la hermosa obra del maestro. Los intérpretes ajustadísimos en sus roles. Las fotografías clarísimas y la dirección escénica digna de todo elogio. El papel de la mujercita deliciosa y desconcertada es una verdadera creación a la altura de tan famosa obra.

La magistral obra del genial Ibsen, titulada «*La casa de muñecas*», es la otra cinta que el Programa Ajuria pasó de prueba.

Un escabroso problema es el asunto de esta película, un problema muy moderno. La mujer, esa deliciosa muñequita que nos cautiva con sus encantos, no tiene voz ni voto en esta sociedad de prejuicios: el hombre no concibe en ella ni el sacrificio por la felicidad del hogar; la mujer lucha, se preocupa por los suyos y el esposo, egoísta y atávico, mientras amenaza una nube de disgustos al hogar, por el gallardo sacrificio de la esposa, no lo agradece y ciego, la desprecia e insulta; una vez desaparecido el peligro, el hombre piensa en lo necesaria que le es la mujer; invocando deberes que él jamás acató, pretende retenerla, pero ella, gallarda, con esa majestuosidad propia de espíritus exquisitos, se aleja del hogar frío donde la llama del amor desinteresado no se encendió nunca. Este es el hermoso tema de la obra ibseniana tan prodigiosamente interpretada. Billie Burke y Elsie Ferguson las intérpretes de estas películas, son merecedoras del más justo de los aplausos.

Así es como el Programa Ajuria conquista los grandes éxitos que continuamente obtiene.

El nacimiento de una nación

Entre los más grandes triunfos de la Cinematografía americana y como una de las mejores y más definitivas obras del genio portentoso de Griffith, figura la que seguramente nos dará a conocer mañana *El Repertorio Dulcinea* en el Salón Doré con el título «*El nacimiento de una nación*».

De la importancia como obra de arte y como obra de espectáculo de «*El nacimiento de una nación*» ya hemos hablado en distintas ocasiones desde estas mismas columnas. Digamos ahora, o repitamos si ya lo hubiésemos dicho, que en editarse se tardó cerca de dos años de un trabajo constante, y que su coste se eleva a la extraordinaria cifra de millón y medio de dólares. Júntese a esto, para medir la esplendidez de sus escenas, que hay algunos cuadros en los que se reproduce con sorprendente fidelidad el gran mercado de esclavos, y otros en los que se destruye una ciudad construida expresamente con este objeto, y no cabe ya dudar que se trata de una de esas producciones de verismo y grandiosidad insuperables que han hecho en poco tiempo del arte cinematográfico de los yanquis el más brioso y preferido en la actualidad.

ESCUELA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

DE LA INTERNACIONAL FILM

Calle S. Pablo, núm. 10, 3.º - BARCELONA

Director gerente: L. PETRI:

Representante de «VITA CINEMATOGRAFICA» de Turin,

Organo oficial de la Cinematografía italiana.

Como «*Intolerancia*» y como «*Corazones del mundo*», «*El nacimiento de una nación*» viene a confirmar que David W. Griffith es un director que se complace en acumular dificultades para resolverlas con su dominio de todos los resortes de la escena, y confirma del mismo modo que *El Repertorio Dulcinea*, como agrupación de películas selectas, de brillantes méritos, de películas cumbres, es lo más definitivo y sólido que se ha hecho hasta ahora.

Flor de ilusión

LETRA DE LA MÚSICA

II

Ahora dicen que loca una tarde
se reía de cierto juglar
que con frases muy lindas de amores
su pasión le quiso declarar.
Pero ella, coqueta y alegre,
entre risas crueles gimió;
sólo a un hombre amé con pasión
y él robó mi sutil corazón.
Y desde el día aquel
fué su pasión tan cruel,
que siempre odió,
a quien de amor le habló.
Oh, rosa de ilusión,
mujer sin corazón,
que loca fué
tras del millón
fué rosa de ilusión
sembrando su perdición.

FLOR DE ILUSIÓN

(COUPLET SERENATA)

Letra de J. LINUESA y C. BEUT

Música de J. SANMARTI

PIANO

Voz

Marga-ri-ta una lin-da mu-cha-cha queen el mun-do del vi-cio bri-llo

pe-ro siempre fri-ay des-de ño-sa el a-mor del ga-lán re-cha-zó En su pe-cho la

lla-ma de a-mo-res a-se-gu-ran que ja-más ar-dió pues el lu-jo las jo-yas y el vi-no

ORO^{ra} Voz

e-ran al-ma de to-do su a-mor Yes q' en su co-ra-zón muerlo ya de pla-cer ja-más la-

-tío-se d'ien-to de que-rer fué ro-sa dei-lu-sión mu-je sin co-ra-zón que lo-ca fué tras del mi-

-llo-n fué ro-sa dei-lu-sión sem-bran-do su per-di-ción. Al $\frac{5}{4}$ y de $\frac{3}{4}$ salta

Paul Izabal

Sala **ÆOLIAN**

Pianos, Pianos-pianola. Ventas al contado, plazos, cambios y alquileres. Afinaciones. Reparaciones. Limpieza

ROLLOS MÚSICA * ABONOS

Central: Paseo Gracia, núm. 35. * Bucursal: Buensuceso, núm. 5
Fábrica: Provenza, 362. - BARCELONA



Declinaba la tarde de un domingo crudísimo de enero del año 1796. Un hombre vigoroso, astrosamente vestido, recorría el camino que, a través de los bosques, conduce a Faverolles. Llamábase Juan Valjean, y frisaba en los 25 años. Huérfano de padre y madre desde su más tierna infancia, una hermana de mucha más edad había educado y mantenido; por eso, al enviudar ésta, tuvo Juan que hacer de padre de sus infelices sobrinos. Cansado de buscar trabajo inútilmente durante todo el día, no halló al llegar a su casa más que un trozo de pan, moreno y duro, para ocho bocas famélicas; y, angustiado ante aquel cuadro de horripilante miseria, huyó desesperado de su hogar, errando a la ventura por los campos. Cuando cerró la noche, volvió al pueblo, y, al pasar por delante de una panadería, hostigado por el hambre y el recuerdo de los que, como él, la padecían, rompió de un puñetazo el frágil vidrio del tentador escaparate, y robó un pan. Sorprendido infraganti y detenido, fué bien pronto juzgado, y el tribunal condenóle a cinco años de trabajos forzados por el delito de robo en fractura, con la agravante de nocturnidad.

Trasladado al presidio de Tolón, de cuya guardia era jefe el incorruptible Javert, Juan Valjean perdió hasta el nombre, convirtiéndose en un número: el 24.601. Consciente de la injusticia que con él cometía la sociedad, no podía resignarse con su suerte; y, habiendo intentado cuatro veces la evasión, se le fueron acumulando nuevas penas por estos otros delitos. En octubre de 1815 fué puesto Juan Valjean en libertad. ¡Había permanecido 19 años en presidio por haber robado un pan!

A pie, y sin bagaje alguno, dirigióse Juan Valjean hacia su pueblo natal. A los cuatro días de marcha, hambriento y extenuado, llegó a la ciudad de Digne, cuya diócesis regía Monseñor Bienvenido Myriel, un prelado virtuoso, humilde y caritativo, que repartía su renta entre los pobres. Rechazado en todas partes, halló una franca acogida en la casa del obispo, que le dió de comer y le albergó, no sin la muda protesta de su hermana, Baptistina, y de su criada, Magloria. Juan Valjean cayó rendido en el mullido lecho; pero, de madrugada, despertóse. El recuerdo de los cubiertos de plata que había visto guardar a la criada en una alacena próxima, obsesionaba su mente. Levantóse con sigilo, y, tomando de su morral un taladro de cantero, dirigióse de puntillas al lecho donde dormía el confiado obispo, y blandió el arma traidora sobre su inocente pecho; mas la aureola de beatitud que iluminaba el rostro del anciano detuvo el brazo homicida. Abrió entonces la alacena, se apoderó de la plata, y, saltando por la ventana, huyó a través del jardín...

A la mañana siguiente fué Juan Valjean detenido; pero el virtuoso prelado, no contento con exculparle y ordenar a los gendarmes que le pusiesen en libertad, afirmando formalmente que él le había regalado los cubiertos, dióle, además, dos magníficos candelabros de plata, y le dijo al despedirle:

—Juan Valjean, hermano mío, ya no pertenecéis al mal, sino al bien. Os compro vuestra alma; la arrebató a los negros pensamientos y al espíritu de perdición, y se la entrego a Dios.

Empero, el corazón empedernido del ex presidiario necesitaba otra nueva prueba para abjurar del mal. A la caída de la tarde, hallándose en despoblado, robó una moneda de dos francos—¡todo su capital!—a un pobre saboyanito que, en unión de su marmota, se cruzó con él en el camino. Huyó la pobre criatura y Juan Valjean creyó ver alzarse ante sus ojos la imagen del santo obispo y oír que le repetía sus sublimes palabras, y cayó anonadado... Al cabo de unos minutos levantóse contrito

y transformado, y resuelto a hacer vida ejemplar. El saboyanito, para devolverle su dinero, pero no lo encontró. El infeliz muchacho había denunciado el robo a los gendarmes, y éstos estaban ya sobre la pista del pobre licenciado de presidio...

Han transcurrido seis años. Juan Valjean, con su bajo honrado, había logrado ganar sus primeros 500 francos, con los cuales llegó a Montreuil-sur-Mer, donde estableció una pequeña fábrica de azabache y abalorios bajo el nombre del señor Magdalena; pero gracias al procedimiento de su invención para obtener a poco los expresados artículos, reunió una fortuna inmensa, llegando a ser el alma de la expresada ciudad, y sus destinos regía como alcalde, y en la cual ejercía el cargo de jefe de policía, Javert, el antiguo jefe de la guardia del presidio de Tolón.

En la fábrica del señor Magdalena trabajaba Fantina, una joven sin ventura, vilmente seducida y mentalmente abandonada por un monstruo de maldad. Fantina tenía una hija, la pequeña Cosette, que había dejado en Montfermeil, al cuidado de un tabernero llamado Thenardier, quien, en unión de su esposa, explotaba a madre y maltrataba a la hija; y enterada la encantadora madre y maltratada a la pobre joven, so pretexto de el taller, expulsó a la pobre joven, so pretexto de el señor Magdalena no quería en su fábrica mujeres de mala reputación. Al mismo tiempo, Thenardier es a la pobre madre que su hija estaba enferma, y enviase 100 francos para medicinas, que él no podía darle, si quería salvar a Cosette. Fantina vendió su hermosa cabellera por 25 francos, y después vendió su honor para reunir los 75 restantes; pero, como se sintió insultada por un joven petimetre, castigó su atrevimiento, y, detenida por Javert, íbala a condenar a seis meses de cárcel, cuando el señor Magdalena le ordenó que se fuese en libertad, y tomola bajo su protección, comióla a la enfermería de su fábrica.

Javert era vengativo, y como por varios indicios se le echase de que el señor Magdalena era, en realidad, Juan Valjean, denunció sus sospechas a su jefe; pero Javert, disuadido éste, manifestándole que el verdadero Juan Valjean había sido recientemente detenido robando joyas, y que iba a ser juzgado en plazo breve en el mismo tribunal, pidió humildemente perdón al señor Magdalena, y se fue en antecedentes. Entonces entablóse una lucha madura en la conciencia del ex presidiario: si se descubría un inocente sería guillotinado en su lugar; si se descubría a sí mismo, ¡adiós su vida tranquila de ex presidiario y de honradez! El cadalso horripilante alzabase ante sus ojos, tétrico, amenazador... Venció al cabo su honor, y presentóse en la Audiencia de Arrás, mientras se celebraba el juicio del supuesto Juan Valjean, hizo conocer por sus antiguos compañeros de presidio, que habían sido traídos como testigos, e invitó al señor Javert para que le mandase detener; y, como aquél no accedió, regresó a Montreuil-sur-Mer.

Encontrábase al lado de Fantina, cuando se presentó Javert a detenerle. La impresión mató a la joven, y fue conducido a la cárcel, logró fugarse aquella misma noche, tomó consigo una importante suma que poseía en el banco, y huyó de la ciudad. Su primera visita fué a Thenardier, en Montfermeil, a quien mostró una orden de Fantina ordenándole que le entregase su hija, después de abonar al tabernero los 1.500 francos que se le debían, alejóse con Cosette, no sin que el antiguo Thenardier protestase, ya tarde, arrepentido.

Han transcurrido otros 13 años. Juan Valjean

Los Miserables

BREVE EXTRACTO DE LA FAMOSA OBRA DE VÍCTOR HUGO

Protagonista: WILLIAM FARNUM

o burlar la persecución de Javert, permaneciendo es-
tado en un convento de monjas, de París, donde si-
neamente se ha educado Cosette, quien ama con
io, y a quien la Naturaltza había, con mano pró-
dotado espléndidamente con sus más preciados do-
El anciano y la niña vivían modestamente en un pe-
cho chalet de la calle de Plumet, e iban casi a diario
asear por los jardines del Luxemburgo. Mario de
mercy, un joven abogado, huérfano de un soldado
Imperio, ennoblecido y hecho coronel en Waterloo,
sus ideas democráticas y el culto que profesaba a la
pria de su padre, había sido expulsado de la casa
abuelo, el señor Guillernormand, furibundo realis-
arrastraba una vida miserable y habitaba en un mal
izami. Locamente enamorado de Cosette, a quien ha-
conocido en sus paseos, acudía cada día al Luxem-
o, y los dos se entendían con la mirada; jamás se
an hablado.

ruinado Thenardier, habíase trasladado también a
s, instalándose en otro zaquizami contiguo al de Ma-
donde, con su mujer y sus dos hijos, vivía de la
dicidad y de la estafa. Eponina, su hija mayor, os-
iba en su rostro y en su traje la pavorosa huella del
bre y la miseria; mientras Gavroche, su hermano,
el modelo perfecto del pilluelo de París, soez y des-
enzado; y de ambos se servía Thenardier para fra-
sus estafas.

an Valjean gozaba fama de rico en todo el barrio,
enardier logró atraerle a su vivienda, en unión de
ite. ¡Júzguese la alegría de Mario al descubrir a su
da, a la que había perdido de vista hacía ya mucho
po, a través de un orificio que había en la pared!
calcúlese también su turbación al escuchar que el
me ex tabernero habíale tendido un lazo para secues-
aquella noche a la joven, y exigir después por su
ate 100.000 francos. Fué a ver al inspector de policía
distrito, que era—¡oh, sarcasmo!—Javert; combina-
un plan sabio, y, aquella noche, cuando acudió el an-
la celada, fué copada la banda de asesinos. Javert
an Valjean se habían reconocido; pero, aprovechan-
a confusión del momento, éste había
do huir. También, a los pocos días,
scapó de la cárcel Thenardier.

ario logró, por fin, dar con el domi-
de Cosette, y por primera vez habló
ella en el jardín. ¿Cómo fué que sus
se juntaron?... ¿Cómo es que el pá-
canta, que la nieve se funde, que la
se abre, que la aurora clarea por de-
de los árboles negros que bordean el
de las colinas? Las entrevistas amo-
sucedieron cada noche, hasta que
Valjean las descubrió, y, de nuevo,
ló de domicilio.

día 5 de junio de 1832 vióse envuelto
en otra revolución. El grupo de re-
sos que capitaneaba Mario, levantó
harricada en la esquina que formaba
té de «Corinto». A su lado se encon-
Eponina, la hija de Thenardier, dis-
da de muchacho, que se había ena-
do de Mario, y su hermano Gavro-
También Javert se había introducido
los amotinados, con el fin de descu-
sus planes; pero, reconocido a tiem-
ué atado a una columna y condenado

a morir «dos minutos antes de que las tropas del Go-
bierno tomasen la barricada». En medio del fragor de la
pelea, como observase Eponina que un bizarro granadero
apuntaba su fusil contra Mario, que luchaba a pecho
descubierto, escudóle con su cuerpo y recibió en su pe-
cho el proyectil, que le quitó la vida. Pero Mario estaba
desesperado, porque su estricto abuelo le negaba su con-
sentimiento para casarse con Cosette, y decidido a mor-
rir, escribió a ésta una tierna carta de despedida, que le
envió por medio de Gavroche. Quiso, no obstante, la suer-
te, que recibiese Juan Valjean esta misiva, y compren-
diendo, al leerla, que sin Mario no había felicidad para
la que él amaba como a hija, trasladóse también a la
barricada del «Corinto», con la única intención de velar
por la vida del joven.

(Continuará)



ARGUMENTOS

Madame Dubarry

(Continuación)

Movido por la curiosidad, Luis XV lo lee y se entera por él de que el conde Dubarry desea le sea cancelado el libramiento de 100,000 libras que adelantó al tesoro para la expedición de Córcega.

Adivinando la idea de Dubarry y contento por haber logrado hallar a la hermosa joven, el Rey firma la orden de pago del libramiento y envolviendo el pergamino lo deposita en el níveo seno de Juana.

cibe en audiencia al ministro. Amoscado éste por la larga espera y la burlona sonrisa con que Juana le tiende la mano para que se la bese, soporta la humillación jurando en su interior, tomar cumplida venganza cuando se presente ocasión propicia para ello. Entre los asuntos de Estado que el ministro presenta a la regia aprobación, figura la sentencia condenando a Armando a muerte como culpable del asesinato del embajador español don Diego, y Juana al apercibirse de ello, antes de que el Rey pueda impedirlo, cambia el tintero por la arenilla secante y el rey al disponerse a secar su firma, vuelca el tin-



Hace una semana que Juana reside ya en el palacio del Rey de Francia, al que ha convertido en un esclavo de sus caprichos. Luis XV no se mueve de su cuarto y cuida de su manicura como una doncella. Tan hondamente ha fascinado su alma la traviesa belleza de la joven plebeya. El ministro Choiseul disgustado por la preferencia que el Rey siente por ella, procura perjudicarla en cuanto puede, murmurando con los palatinos y propalando la especie de que el Rey descuida los asuntos del Estado para entretenerse en flirtear con la ex modistilla. Pero el Rey sin hacer caso alguno de Choiseul le ordena que se espere hasta que esté disto de contemplar la *toilette* matinal de Juana y entonces acompañado de su favorita re-

tero sobre la sentencia, inutilizando su firma. Sorprendido el Rey, le pregunta qué interés tiene en anular la sentencia y ella le refiere cómo Armando se batió por ella para salvar su honor comprometido por las asechanzas de don Diego. El Rey ordena a Choiseul que disponga sea indultado el joven estudiante Armando de Foix y éste cumple a regañadientes la orden de Luis XV. Gracias a la influencia de Juana sobre el Rey, Armando ha sido indultado y forma parte de la guardia de palacio aunque ignore que se halle tan cerca de su amada Juana, porque ésta le ha ocultado que se halle en palacio. A pesar del tiempo transcurrido sin ver a Juana.

(Continuad)

El enigma del silencio

(Continuación)

Cuando Hugo pedía a la sacerdotisa explicaciones sobre el secuestro de la señora Graham, un imprevisto ataque de los piratas lo anuló para toda defensa; y en el camarote de Kah quedó maniatado, sin sospechar que Betty, desde su baul, lo había oído todo y que acudiría a salvarlo. Seguido de los suyos, «Mil Ojos», que no estuvo presente a la captura de Hugo, llegó al camarote a gozarse en la impotencia de su enemigo. La inesperada presencia de Betty, que esgrimía contra ellos su revólver, desconcertó a los bandidos, y la señora Graham pudo ser arrancada a la cólera vengadora de la sacerdotisa de Egipto.

Estando en alta mar, no les quedaba otro remedio que seguir hasta el término del viaje. Si al menos pudieran pedir auxilio oficial contra los ataques de Kah... Pero Hugo empezó a suponer que sobre la madrastra de Betty pesaba un delito grave, y desistió de

reclamar protección, para evitarse posibles complicaciones.

Cuando Hugo, libre un instante de cuidados, contemplaba desde cubierta la inmensa lejanía del mar, sintió sobre él la mano atenazadora del que, más que humano sér, parecía una monstruosidad sin alma, y arrastrado por ella desapareció, cual si se hubiera disuelto en el espacio. Chic, que halló el monedero de Hugo en la cubierta, no podía explicarse qué le había acontecido a su maestro. Sin él, llegaron al puerto de destino, y en vano se dedicaron a pedir por todas partes noticias del ausente las amigas y el discípulo.

En sus constantes pesquisas, Betty fué sorprendida y entregada a Kah, que en el templo de la justicia sin misericordia lanzó contra ella la amenaza terrible: «Eres la hija de la malhechora sacrilega. Si en el espacio de una hora no se entrega tu madre al castigo, tu cuerpo será consumido por el fuego sobre la pira sagrada, y tus cenizas se esparcirán a los vientos».

(Continuará)



LA FLORIDA

Gran almacén de perfumería nacional y extranjera

Eugenio Sarrá

BARCELONA

Ronda San Pedro, 7 — Apartado Correos 239 — Teléfono A. 2231

Ventas al mayor y detall — Extensísimo surtido del artículo y objetos anejos al mismo — Esmero — Seriedad — Precios ventajosísimos

que cree a su marido en medio de una alegre diversión.

El duque inclinó la cabeza confuso.

Entretanto, con ayuda de los otros padrinos y del médico, Guido fué transportado al carruaje del marqués de Chartre.

—A mi casa—ordenó éste al cochero.

Una hora después Guido, bajo los urgentes y solícitos cuidados del médico y del amigo, había vuelto en sí, y preguntaba con asombro y aturrido, al marqués, cuanto había ocurrido. Este se guardó bien de hacerle saber que Nara había estado presente al duelo, y se limitó a repetirle las palabras conciliadoras del duque, y a decirle cuanto había pronosticado el doctor respecto de la herida.

—En efecto—dijo Guido,—yo me siento muy bien... y creo será mejor que vuelva a casa, donde mi pobre Clara me espera amorosa.

—Pero, ¿de qué modo se le explicará tu herida? Además, sería una imprudencia, ya que tienes fiebre, el moverte de aquí.

—¿Y te parece que puedo estar tranquilo pensando en Clara?

El marqués había quedado pensativo.

—Más bien iré a avisarla que tú estás aquí—dijo vivamente,—y la conduciré a mi palacio.

Guido, por toda respuesta, saltó del lecho.

—Eso sería hacer morir de espanto a aquella criatura; no... no... yo no siento más que un escozor aquí en el pecho... nada más. Por otra parte, mi presencia bastará a tranquilizar a Clara; le diré que me he caído, que involuntariamente me he herido... y viéndome sonreír no experimentará ya temor alguno por mí. A propósito; ahora paréceme ya inútil el pliego que debías retirar; ¿lo has quitado de mi gabán?

—Sí... aquí lo tienes.

Guido examinándolo lanzó un grito.

tease como con un arma de salón, y una sonrisa le desfloraba los labios.

El duque no hacía más que parar los golpes de su adversario. Dos o tres veces, Guido, llevado de su rabia, de su excitación, se tiró a fondo impetuosamente y el duque se limitó a parar, sin contestar.

El marqués de Chartre seguía con ansia extrema las peripecias del duelo, y el corazón le saltaba en el pecho de un modo extraordinario.

—¡Ay de mí! Pobre Guido—murmuraba,—está perdido si continúa de ese modo. ¡Oh! Qué infame mujer la que ha empujado a dos gentilhombres a batirse, llevando la desesperación al corazón de una joven y cándida esposa que en estos momentos duerme feliz, soñando a su Guido en medio de una conversación.

Y los aceros continuaban cruzándose. Guido había sido presa como de un vértigo, a consecuencia de encontrar siempre el arma de su adversario firme, sólida, irremovible, como una barra de acero; se tiró de nuevo con ímpetu, y, encontrando libre el paso su espada, tocó ligeramente el hombro del duque, a quien se le tiñó de sangre la camisa.

Los testigos quisieron hacer cesar el duelo, declarando que el honor estaba satisfecho; pero en aque l momento el duque descubrió en una especie de bosquecillo, al otro lado de la explanada, dos ojos de fuego fijos sobre él y reconoció los ojos de Nara. La idea de que aquella mujer le espiase y se riese de él, excitó su orgullo, provocó la rabia.

—Puedo continuar—exclamó;—no es más que un simple rasguño... y no creo que el conde se de por satisfecho con tan fácil victoria.

Guido sintió la acerba picadura, la nueva provocación, y sus mejillas se encendieron de un rojo fuego.

—En guardia—gritó furibundo, mientras el mar-

¡ATENCIÓN!

¡ATENCIÓN!

El lunes, 3 de Mayo - SOLEMNIDAD ARTÍSTICA

Se estrenó en el

SALÓN CATALUÑA

la grandiosa película en dos jornadas

El Dios del Azar

Admirable creación de la famosa y malograda artista GABY DESLIS

ESTA SU OBRA PÓSTUMA, SERÁ EL MAS GRANDE DE SUS ÉXITOS

Concesionario para la región catalana:

Hispano American Film C.º

CONSEJO DE CIENTO, 261

Teléfono 2276 A.

BARCELONA

qués de Chartre sacudía la cabeza con un gesto de amargura.

El gentilhomme no se había percatado de la presencia de Nara, porque estaba de espaldas al sitio en que ésta se había ocultado, y además estaba tan bien escondida, que sólo el ojo del duque podía descubrirla.

El combate se reanudó con verdadera furia, con furor loco, con ceguedad.

En este segundo ataque, el duque no se contentaba ya solamente con parar: su espada giraba con movimientos rápidos, que deslumbraban. El quería triunfar delante de ella, delante de Nara.

Los padrinos les gritaron dos veces que se detuvieran, porque comprendían que el duelo acabaría mal, pero ninguno de los dos adversarios escuchó su voz.

El marqués de Chartre tenía la muerte en el alma, y no hacía más que murmurar:

—¡Pobre Clara!... ¡Pobre criatura!

De pronto lanzó un grito de inmenso dolor, al que siguió otro más agudo y desesperado.

Guido había errado un golpe. El duque se había tendido, y el joven italiano, herido en el pecho, dejó escapar de su mano la espada y cayó, murmurando:

—Chartre... acuérdate de la promesa... ¡Oh, Clara mía!

Y se desmayó.

Nara, de un salto, se puso junto al cuerpo inanimado del joven herido, y se precipitó sobre él, cubriéndole de besos y de lágrimas.

El duque tembló de coraje; los otros enmudecieron ante aquella escena. Sólo Chartre, cegado por la rabia ante la imprudencia de aquella mujer, la cogió por el talle y, con voz sorda, exclamó:

—Desgraciada, que venís a derramar lágrimas de cocodrilo sobre vuestra víctima; quitaos de este lugar y maldita seais.

Nara se revolvió como una víbora, y fulminando al marqués con una mirada llena de odio, balbuceó con voz ronca:

—¿Vos?... Siempre vos en mi camino. ¿Estáis, acaso, cansado de la vida?

—No, querida —contestó el marqués con acento irónico,—pero la daré gustoso por salvar la de un amigo.

Mientras Nara continuaba debatiéndose, llorando y sollozando como un niño, el cirujano se había arrodillado junto al herido, y tras un minuto de examen, dijo:

—No es nada; el pobre joven se ha desmayado a causa de una violenta sensación, por haber la espada desflorado uno de los tendones más delicados; pero no hay peligro alguno.

Sobre el rostro de Nara pasó como un relámpago de alegría, y sus ojos, llenos de lágrimas, centellearon como brillantes.

Con la punta de sus afilados dedos, envió un beso largo, apasionado en dirección del joven herido, y librándose bruscamente de manos del marqués, y lanzando a éste una mirada de desafío y al duque una mirada de desprecio, se alejó como una fiera, murmurando:

—¡Oh! Le encontraré... está herido ligeramente: ahora ese hombre me pertenece... ha vertido su sangre por mí... y yo le amo... le amo.

Todo esto tuvo la duración de un relámpago. El duque, como perfecto gentilhomme, expresó al marqués el disgusto que sentía por haber herido al noble joven, y pidió permiso para visitarle.

—Tengo un verdadero remordimiento por lo ocurrido a causa de esa maldita criatura, que me había hecho perder la cabeza—añadió.

—Y vuestro remordimiento será aún mayor, cuando conozcáis a la joven esposa de mi pobre amigo,

PÁGINAS FESTIVAS

La pasión y muerte de Cristino

El periódico traía la noticia, con el frío laconismo de un telegrama sin comentarios.

«En un pueblo de Ciudad Real se ha suicidado amarrándose los tobillos al tronco de una higuera y afeitándose la nuca con un tolmo, un joven llamado Cristino Tragapiedras que se presentó en la posada hace unos días acompañado de dos reales. Un real en efectivo y otro representado por una perra gorda de bastante buen ver y tres perros chicos de raza inglesa».

Para la gente de por allí, sosegada y tranquila de suyo como una balsa de aceite, el suicidio de Cristino debió tener todos los caracteres de un terremoto al amanecer. Hay pueblos tan acostumbrados a la quietud de una vida sin accidentes, que cuando estornuda el alcalde se estremecen con sacudidas de terror ni más ni menos que si les urgasen en las entrañas con un puñal envenenado. Y el caso de un señorito que aparece completamente cadáver debajo de un dosel de pámpanos y brevas maduras, es como para sentir en el epigastrio un cosquilleo molesto.

Entre nosotros, más hechos a los rudos golpes del destino, la cosa no revistió mayor importancia. Todos sabíamos que un hombre como aquel tenía que acabar así. Los hay predestinados y Cristino desde que rompió con su primera novia, Rufina Malvaloca, una chica romántica con aspecto de institutriz pero con un alma más dulce que tres cajas de jalea; nos convenció a todos de que estaba mochaes de remate y de que tarde o temprano se pegaría la voltereta definitiva.

Abandonar el amor exaltado de una joven que fuera de ser fea y de tener el cuerpo como un barquillo y los pies como dos transatlánticos, no se le reconocía ningún defecto, es una burrada además de un caso de inconsciencia gelatinosa. Pero hacer esto para



dejarse prender en las redes de una coupletista y abrasarse en una pasión delirante hasta el punto de que en ciertas ocasiones le echase el corazón un tufillo de carne quemada, llega ya a los límites de lo absurdo en esta tierra donde el sentido común anda tan escaso como el tabaco.

El mismo nos lo confesaba en algunos momentos de franqueza.

—El caso es—lamentaba con una voz a la que había que pasarle una gamuza por lo empañada que estaba por la emoción—que a Rufita, con regalarle un ramo de flores silvestres o dos reales de bombones extrafinos, la tenía tan contenta, y... a esta de ahora como no le dé cada diez minutos una caja de medias de seda con costura, cinco frascos de perfumes y algún que otro brillante suelto, me mira con unos ojos de «valiente mamarracho está este caballero», que me destrozan el alma. La verdad,—añadía y ahora sí que la voz le temblaba con encogimientos de pesadumbre—es que me encorora y me sale muy cara esta pasión por Cora que no tiene cura.

Y efectivamente ha sido una pasión fatal, que lo llevó a la muerte, en un pueblo escondido, sin amigos y sin dinero, cuando como dicen los cronistas de sociedad «el porvenir empezaba a definirse» y entra el hombre en la plenitud de todas sus facultades.

Pero lo más deplorable es que hayamos sido muy pocos a sentir la desgracia de verdad, y en cambio muchos a poner un epitafio insultante a la memoria del pobre Cristino.

Como don Canuto, el prestamista, por ejemplo, que después de llamarle no sé cuantas cosas feas, y montando en ira, sin duda porque el montar aunque sea en burro resulta más caro, nos decía muy resuelto:

—Yo me voy a ese pueblo inmediatamente.

—¿Pero a qué, si el real que tenía cuando llegó se lo habría gastado ya antes del suicidio?

—Es que no voy por el real.

—Pues entonces...

—Yo voy por la perra gorda y los tres perros chicos, que no es lo mismo.

¡¡Catastrófico!!

A. M. DE GASQUE.

(Dibujos de Pérez del Muro)



CURIOSIDADES

Charlot y Fairbanks

Como anécdota curiosa reproducimos esta que se cuenta de los famosos actores Charlot y Fairbanks.

Estaba Chaplin mirando un cartel en la puerta de un cine, en el cual aparecía un gran retrato del famoso Fairbanks.

Junto a Charlot se puso un joven a mirar. Charlot le preguntó:

—¿Es cierto que este muchacho vale algo?

—¡Ya lo creo! —dijo el otro. —Este es capaz de triunfar sobre el propio Charlot.

—¿Lo cree usted así? Pues yo no tenga miedo. Soy Charlot.

—Y yo soy Douglas Fairbanks; tampoco me arredro—contestó el joven.

El film y los salvajes

Martini Joliman, un conocido explorador y cinematografista cuenta de sus visitas a las islas de Oceanía, interesantes aventuras.

En su segundo viaje llevó consigo algunas películas hechas en su primer viaje, para proyectarlas ante los indígenas.

Durante la proyección, cuenta, que estuvieron como locos al ver sus propias figuras danzar en la pantalla. Después, al ver una cinta impresionada en Nueva York durante una fiesta, se extrañaron mucho por no imaginar, ni en sueños, que en el mundo hubiese tanta gente.

Correspondencia

R. Ll., *Castellón*.—Remitidos los números. No tenemos ninguno de esos argumentos.

P. B. L., *Leixões (Portugal)*.—En breve pondremos a la venta los retratos de las principales figuras del film y se anunciarán los precios de estos.

M. B., *Barcelona*.—La dirección de Magda Kennedy es, Goldwyn Pictures Corporation, 16 East 42 nd. Street. New-York. La de Elmo Lincoln, Vitagraph Company of América, East 15 th. St. and Locust Ave. Brooklyn, New-York.

¡Viva España!, *San Sebastián*.—Ante todo agradecemos su galana sarta de elogios que... pobrecitos de nosotros, no merecemos. Respecto a las preguntas que sobre el señor Ford nos hace, puede enterarse leyendo la silueta que de dicho artista publicamos en el número 42 del año 1918. El precio de este número es, veinte céntimos, que puede mandar por sellos de correo y le será remitido.



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

Fabrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detall

5, Xuclá, 5 - BARCELONA

ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRAFICO Y EDUCACIÓN DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simpleio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

ESTA Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados

PROGRAMA UNION

ALBERTINI FILMS

SANSON MUDO

EN DOS JORNADAS

por SANSONIA

CONCESIONARIO: J. GURGUT



UN FILM

no es ni un sermón, ni una conferencia, ni un rompe - cabezas:
- es una diversión para el espíritu y la inteligencia -

Pero para que así sea debe ser comprendido por todos, cualquiera que
sea su grado de inteligencia y de educación.

SU ASUNTO DEBE SER VEROSÍMIL Y LÓGICO SU DESENLACE

Ninguna producción más que la Gaumont

reune estas cualidades, y por esto las películas de esta marca son siempre
del agrado de todos los públicos.

LA VIDA REAL, HE AQUÍ DONDE BUSCA SUS ASUNTOS
:: NADA DE HISTÓRICO NI MITOLÓGICO ::

En breve todo el mundo podrá ratificar esta apreciación
al ver las famosas películas que serán presentadas bajo la denominación :

PRODUCCIÓN



STUDIO-FILMS



EL LEON

EDICIONES
AURELIO SIDNEY